

W

**WORKING
PAPERS**

344

**Crisis económica y sistema de partidos.
Síntomas de cambio político en España**

JOSÉ RAMA



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

**Crisis económica y sistema de partidos.
Síntomas de cambio político en España**

JOSÉ RAMA
Universidad Autónoma de Madrid

WP núm. 344
Institut de Ciències Polítiques i Socials
Barcelona, 2016

El Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

“Working Papers” es una de las colecciones que edita el ICPS, previo informe del correspondiente Comité de Lectura, especializada en la publicación -en la lengua original del autor- de trabajos en elaboración de investigadores sociales, con el objetivo de facilitar su discusión científica.

Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por el autor, que mantiene la integridad de sus derechos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso del autor.



Edición: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (España)
<http://www.icps.cat>

© José Rama

ISSN: 1133-8962

DL: DL: B-10186-2012

INTRODUCCIÓN

El cambio en alguno de los componentes del sistema de partidos es algo frecuente en los países de Europa occidental en el corto plazo (Lago y Martínez, 2011: 4). Pese a todo, en términos generales el sistema de partidos español se ha mantenido estable desde las primeras elecciones de junio de 1977 hasta hoy. A ello contribuyó enormemente el sistema electoral proporcional corregido que, con ciertos elementos mayoritarios, ha sido pieza clave para condicionar el tipo de sistema de partidos, incidiendo en uno de sus componentes principales: la fragmentación partidista (Sartori, 1976).

La configuración básica del sistema político español desde la Transición hasta nuestros días ha podido definirse como: un régimen democrático, con un nivel de descentralización política elevado, con un sistema multipartidista con fuerzas consolidadas, y cuya competición electoral ha girado en torno a dos dimensiones principales: el eje izquierda y derecha, y el *cleavage* centro y periferia.

No obstante, esta presunta estabilidad del sistema de partidos se ha visto alterada por los efectos directos y aquellos derivados de la crisis económica. La crisis de deuda soberana, unida al aumento del desempleo, a la caída del crecimiento de la economía y a las medidas de austeridad adoptadas por los gobiernos, tanto socialista (PSOE) como del Partido Popular (PP), han afectado a las dinámicas de competición partidista. Si en las pasadas elecciones de 2011 se vislumbraban síntomas de cambio político (Medina, 2015), tras los resultados del 20 de diciembre de 2015 podemos afirmar que este se ha materializado.

Las duodécimas elecciones generales han dejado como resultado un escenario político inaudito. El número de partidos electorales (un índice que tiene en cuenta el número y el peso en votos de los partidos) ha pasado en 2011 de 3,3 a 5 en 2015. El más elevado del periodo democrático. La mayor fragmentación procede de las cuantiosas pérdidas de PP y PSOE, y sobre todo del extraordinario éxito de Podemos y Ciudadanos (C's). Estos cambios en la preferencia de partidos, por parte de los votantes españoles, deja entrever que nuevas dimensiones de competición electoral se han abierto en la política española. Surgen, por lo tanto, preguntas a las que habría que dar respuesta: ¿Cómo han afectado estos cambios al sistema de partidos? ¿Por qué se han producido en estas elecciones?

Son varias y de distinta naturaleza las causas que se hallan detrás de estas alteraciones en los resultados electorales. De manera resumida, de un lado está la recesión económica que parece haber afectado a las actitudes básicas de los españoles hacia la democracia: la legitimidad democrática, el descontento político o económico, la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y la desafección política. Por otro, a la crisis económica y política se le han sumado varios factores que han agravado esta situación de descontento. Los escándalos de corrupción en los que se ha visto envuelto el partido de gobierno, o los movimientos secesionistas en Cataluña, son buenos ejemplos de ello. A esto habría que añadir la irrupción de nuevas fuerzas políticas, como Podemos, quienes han hecho propio el discurso del movimiento de Indignados del 15M y Ciudadanos, un partido de centroderecha de origen autonómico catalán. Ellos han sabido

aprovechar la ventana de oportunidad política que se les abría. Como han afirmado recientes estudios, siendo el coste de entrada bajo y el beneficio para un partido alto, debido a una elevada viabilidad electoral, es de esperar que un nuevo partido pueda aparecer (Tavits, 2007). Y, en este caso, la crisis económica y política permitió que nuevas fuerzas entrasen en el Parlamento. En definitiva, todo esto (la suma de una crisis económica, política e institucional y el surgimiento de nuevos actores) ha originado una situación de cambio político sin precedentes.

Con el objetivo de mostrar el cambio en el sistema de partidos que se ha podido dar en España tras los resultados de estas últimas elecciones, se estructura este trabajo en tres apartados. En el primero, discuto el impacto de las variables de tipo económico en el comportamiento de los votantes, así como la evolución de las actitudes de los españoles hacia el sistema político. A continuación se presenta, desde una perspectiva histórica, las elecciones generales celebradas en España, identificando pautas de continuidad y cambio. Así, describo el sistema de partidos español desde 1977 hasta 2015. Por último, en el tercer apartado, se discuten los hallazgos del trabajo, y se reflexiona sobre las transformaciones que se pueden esperar en el futuro.

¿CRISIS ECONÓMICA O CRISIS POLÍTICA?

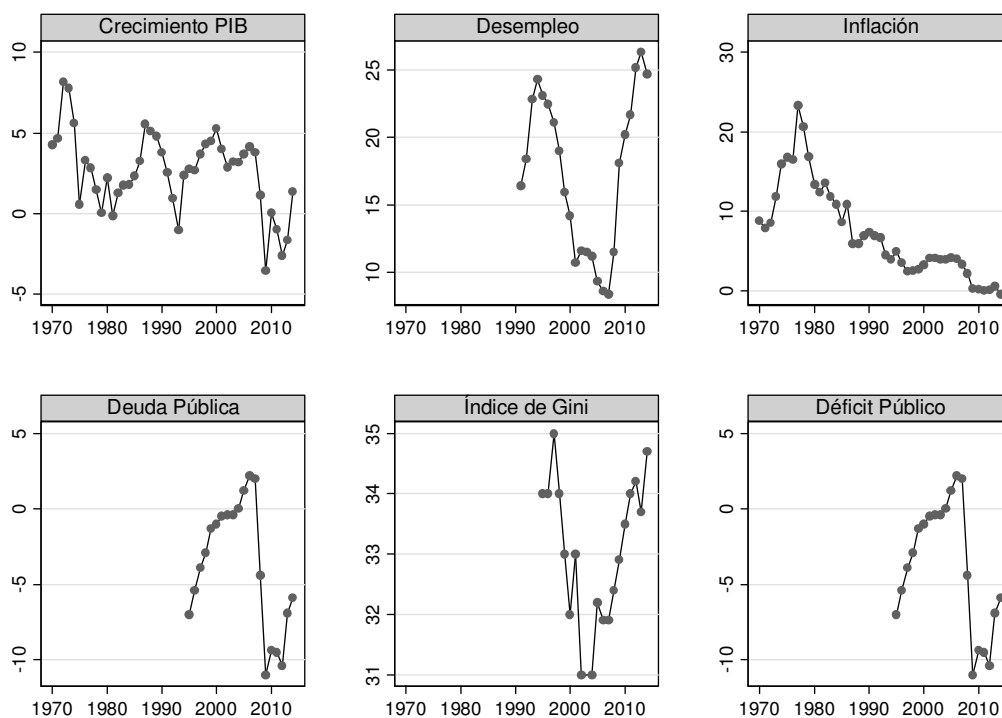
Economía y voto. Crisis económica

Desde 2008 España ha experimentado una de las mayores crisis económicas de su historia. Una crisis que, entre otros, ha sido descrita por Paul Krugman (2008) como “una larga, sucia y brutal depresión económica (...), la peor Recesión en un cuarto de siglo”. Esta Gran Recesión se sintió de forma intensa entre los años 2008 y 2011, coincidiendo con el periodo de gobierno del PSOE. Siguiendo la fórmula de “buenos tiempos mantienen a los partidos en el gobierno, malos tiempos los echan fuera” (Lewis Beck and Stegmaier, 2000: 183), en las elecciones generales de 2011 el partido de oposición, el PP, obtendría los mejores resultados de su historia en número de escaños.

A nivel macroeconómico la situación española ha cambiado, como muestra la Figura 1. En el caso del desempleo, el aumento fue del 21,7% en el año 2011 al 24,7% en 2014. En diciembre de 2015 éste se redujo hasta los 20,8 puntos porcentuales¹. Pese a ello, la tasa de paro entre los menores de 25 años ronda el 47% y el salario medio ha descendido de 26 mil euros anuales antes de la crisis, a 24 mil en la actualidad. Por su parte, la deuda pública hoy es del 99,3% del PIB, siendo de un 69,5% en 2011. Y, pese a que el PIB ha pasado de caer al -1% en 2011 a crecer al 1,36 % en 2014, no parece que la situación haya mejorado de forma significativa.

¹ Estadísticas de Eurostat. Acceso online: http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/File:Unemployment_rates_seasonally_adjusted_December_2015.png

Figura 1. Algunos indicadores económicos en España, 1970-2014

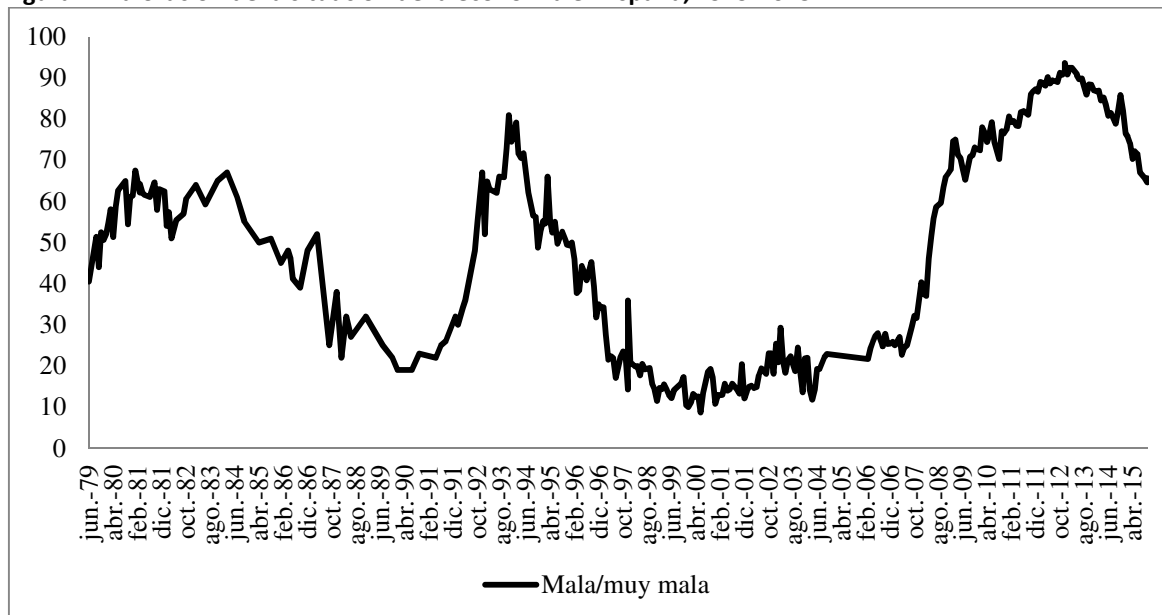


Fuente: elaboración propia en base a los datos del Banco Mundial y Eurostat.

Los datos sobre el índice de Gini y el Déficit Público provienen de Eurostat. Los de inflación, desempleo, crecimiento del PIB y deuda pública han sido extraídos del Banco Mundial.

La percepción que de la economía tienen los españoles enfatiza esta situación que se observa a nivel macroeconómico. En el año 2007, momento inmediatamente anterior a la caída de la economía, los estudios del CIS apuntaban a que un 25% de españoles consideraba que la situación económica del país podría ser calificada de “muy buena” o “buena”. En 2008, esta cifra cae al 9,4%, para situarse en 2015 en el 2,3%. De hecho, en el año 2012 tan solo un 0,7% de los entrevistados afirmaba que la situación económica era “buena” o “muy buena”. La Figura 2 representa este brusco descenso desde 1979 hasta la actualidad. Resulta pertinente observar de forma conjunta los datos que presentan la Figura 1 y 2 ya que, tal y como afirman recientes estudios (Anderson y Hecht, 2014) los indicadores de la economía real y las opiniones que sobre la misma tienen los votantes guardan una relación significativa.

Figura 2. Valoración de la situación de la economía en España, 1979-2015



Fuente: elaboración propia, series CIS

Como en otros países, en España el voto está condicionado por factores a largo plazo, como la ideología o la identificación de partido (Thomassen, 2005), y a corto plazo, como el liderazgo (Rico, 2011) y la economía (Duch y Stevenson, 2006), entre otros. En el caso español han sido varios los estudios que han apuntado a que realmente no hay un voto económico, sino que este es un reflejo de la ideología del votante (Maravall y Przeworski, 2001). Pese a ello, recientes investigaciones apuntan a que éste sí existe, y tiene un peso relevante a la hora de condicionar el voto a partido (Fraile y Lewis Beck, 2010; Beck y Nadeau, 2012). Estudios comparados sobre las consecuencias electorales de la crisis de 2008, muestran que la economía importa a la hora de decidir a quién votar (Bartels, 2012: 49).

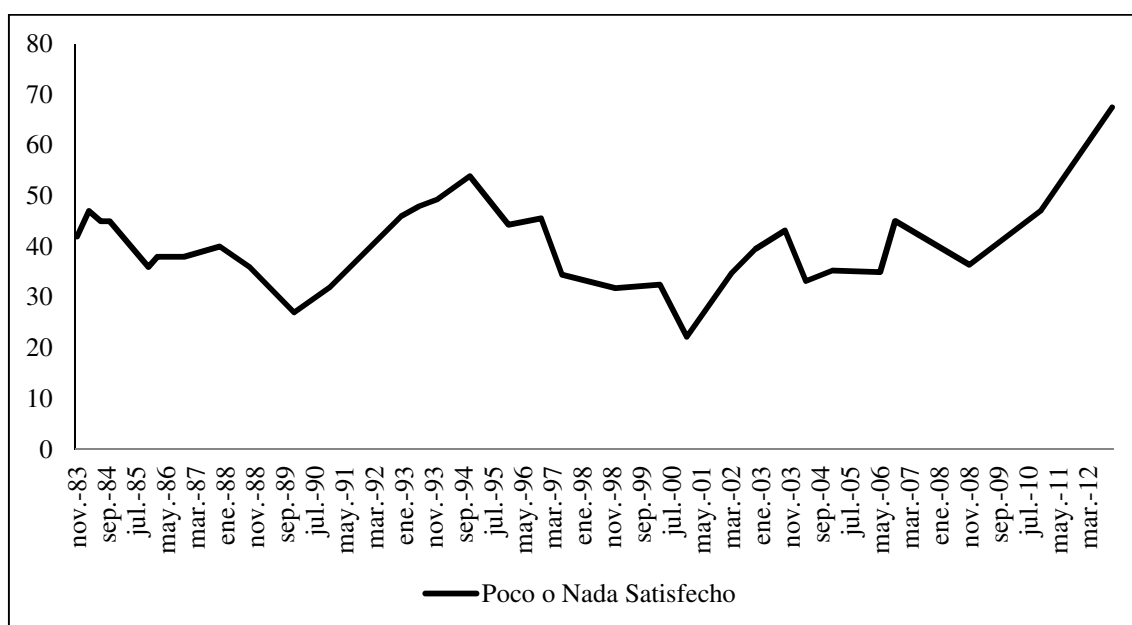
En España, la gran caída de la economía afectó de forma significativa a los niveles de empleo. En la última crisis económica global de los años 90, el desempleo llegó a alcanzar al 24% de la población. Por aquel entonces el Partido Socialista, presidido por Felipe González, encabezaba su peor momento en el Gobierno. En 1996 lideraría por primera vez el ejecutivo el Partido Popular. Algo similar ocurrió en 2008; de nuevo el PSOE debía enfrentarse a una caída severa de la economía y de nuevo esto afectaba a España en el nivel de empleo. Estudios actuales (Dassonneville y Beck, 2013) han apuntado que el voto a partidos de izquierdas aumenta cuando cae la economía, exceptuando el caso de que el partido de gobierno en ese momento sea de izquierdas, lo que haría que perdiese el apoyo del electorado. El desempleo ha actuado como un *valence issue*, que en el caso español ha resultado determinante para explicar los resultados electorales de 2011, y ha tenido su parte de influencia en los de 2015.

¿Qué ha cambiado en la actitud hacia las instituciones del sistema político de los españoles? Crisis política

La confianza en las instituciones es el indicador principal para determinar el sentimiento que tienen los ciudadanos sobre su sistema político. En lo básico, esto significa que los ciudadanos creen que las instituciones políticas cumplirán de forma correcta sus funciones, sin necesidad de que tengan que estar constantemente vigilando su actuación. Entre los factores principales para explicar la confianza institucional está el estado de la economía. De esta forma, si la economía va en la buena dirección, la confianza en instituciones políticas y en el gobierno suele crecer, a pesar de que hubiese otros factores que hiciesen prever que esto no pudiese cumplirse (Levi y Stoker, 2000).

En este trabajo se muestran los niveles de satisfacción con la democracia y con instituciones como el gobierno, los parlamentos y los políticos. Estos son indicadores de actitudes positivas hacia la democracia². La Figura 3 da cuenta de los niveles de satisfacción con la democracia desde 1983 hasta 2012, momento en el que el CIS dejó de formular esta pregunta. Este gráfico, tal y como sugiere la literatura, deja ver que existe una asociación entre la economía y el apoyo a instituciones políticas. Los niveles más altos de insatisfacción se observan en 1994, con un 54% de encuestados que dicen estar poco o nada satisfechos, y en 2012, momento en que asciende hasta un 67,4% de los entrevistados. Ambos puntos temporales coinciden con caídas de la economía y con aumento de la percepción de la corrupción política (ver Figura 5).

Figura 3. Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia en España, 1983-2012

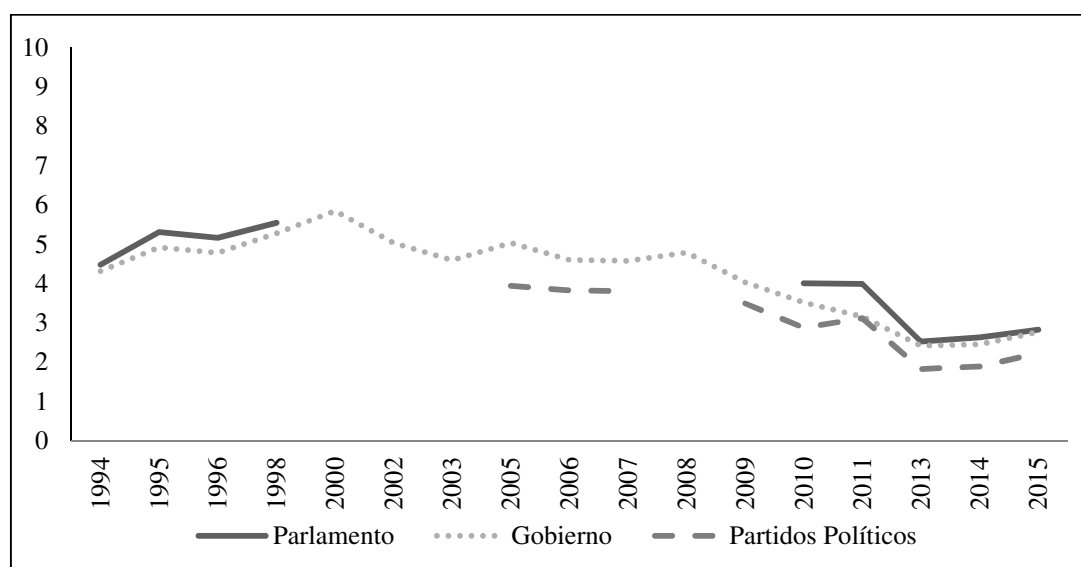


Fuente: elaboración propia, series CIS

² Estos indicadores se utilizan para medir el “apoyo específico” hacia la Democracia (Easton, 1975). En palabras del autor, este tipo de apoyo se distingue por “su relación con las satisfacciones que los miembros de un sistema sienten que obtienen de los resultados y la eficacia percibida por parte de las autoridades políticas” (Easton 1975:436).

La Figura 4 muestra los niveles de confianza de los españoles en diferentes instituciones desde los años 90 hasta la actualidad. Entre 1994 y 2008 estos datos evidencian que, en términos generales, salvo el repunte de los años 2000 en pleno boom inmobiliario, prácticamente todas las instituciones han ido gozando de una menor confianza. Esta desconfianza ha sido especialmente negativa para los principales actores de los procesos de representación política: los partidos y el Gobierno. La caída se deja notar en el año 2013. La crisis económica seguía teniendo un impacto destacable en las actitudes hacia la política, aunque se intuye también un efecto de otras variables, como la corrupción política. En estos años la confianza en el Gobierno era del 2,42 y en los partidos políticos del 1,82, los peores datos observados hasta el momento. Pese a que el periodo comprendido entre 1990 y el año 2000 puede ser calificado como una etapa política convulsa debido a la caída de la economía y la crisis política (casos de corrupción y financiación ilegal) que sacudía al Partido Socialista, no se observó un desplome tan severo como el actual en las actitudes hacia las instituciones por parte de los ciudadanos.

Figura 4. Confianza en Instituciones en España, 1994-2015³



Fuente: elaboración propia, series CIS

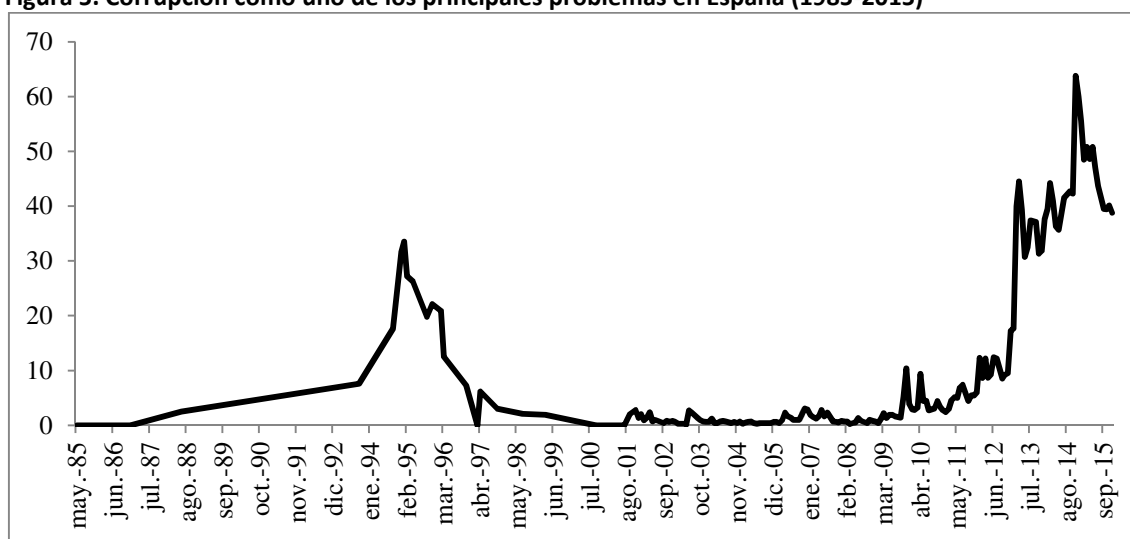
Herreros (2015), en un reciente estudio que toma como unidades de análisis a los países europeos, sugiere que la confianza en las instituciones y la satisfacción con la democracia está muy relacionada con el crecimiento del PIB. En la misma dirección, Cordero y Simón (2016) han analizado el efecto de la Eurocrisis en la satisfacción y el apoyo a las instituciones en Europa. Esto, podría advertir que la caída en la confianza institucional se trataría de un hecho coyuntural,

³ Las series temporales no han sido continuas, y el CIS no ha incluido preguntas frecuentes sobre una misma institución. El CIS utiliza una escala de 1 a 10 para medir los niveles de confianza de los ciudadanos. Siendo el uno el valor más bajo y el diez el más alto.

vinculado en gran medida a la crisis económica que sacude a España desde 2008. No obstante, el desempeño económico parece no poder explicarlo todo. Herreros (2015: 145) afirma que en aquellos países donde la corrupción antes de la crisis no era un problema, han aguantado bien las investidas de la Gran Recesión, caso contrario a lo que se ha podido observar en aquellos países en los que antes de la caída de la economía se observaban elevadas tasas de corrupción política. Sin embargo, Cordero y Simón (2016) lo atribuyen a la injerencia percibida por parte de los países rescatados por la *Troika* y a la desconfianza ya existente en estos países.

La Figura 5 muestra la preocupación de los españoles por un tema como la corrupción, que en los últimos años ha sacudido de forma muy notable a los políticos españoles. Curiosamente coinciden los mayores niveles de preocupación por la corrupción con los repuntes, en términos de crecimiento del PIB, de la economía. En octubre y diciembre de 2014, más de un 60% de entrevistados por el CIS afirmaba que éste era uno de los principales problemas para los españoles, un dato mayor que el observado en 1994 y 1995, donde alrededor del 35% de los entrevistados situaba a este tema como uno de los de mayor importancia.

Figura 5. Corrupción como uno de los principales problemas en España (1985-2015)



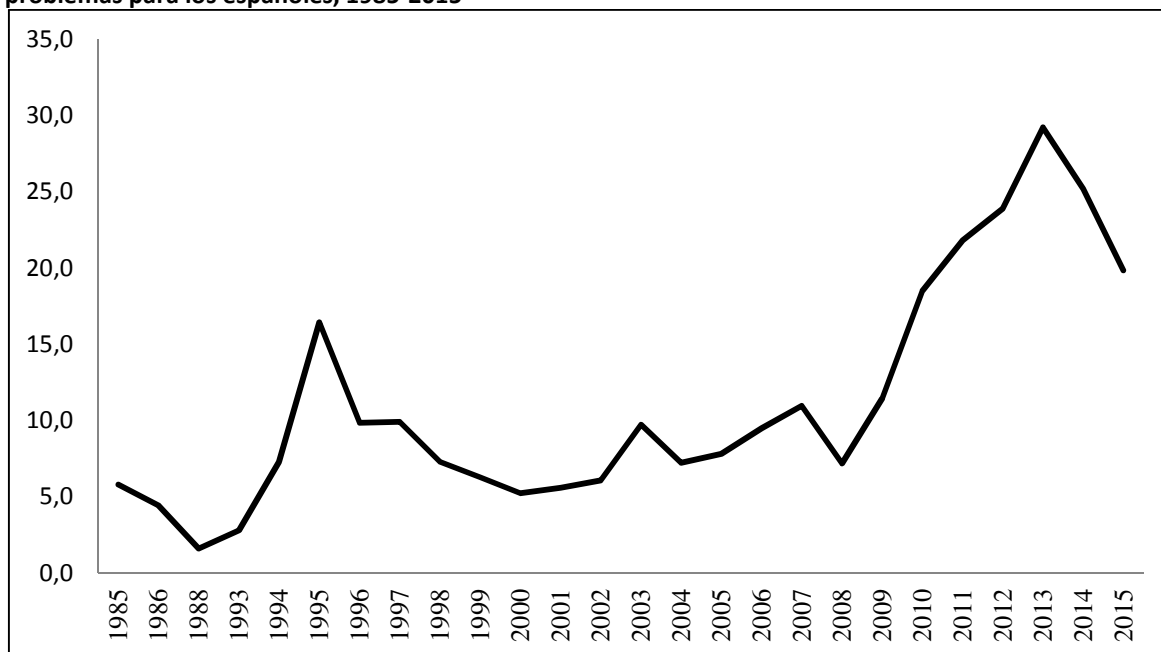
Fuente: elaboración propia, series CIS

Pese a todo, la confianza en instituciones o el desinterés por la política, entre otras actitudes, muestran una notable continuidad a lo largo de las más de tres décadas de democracia, con porcentajes bajos que se asemejan año a año. No obstante, algunas de estas actitudes, como las que se tratan en este trabajo, han experimentado cambios relevantes y al mismo tiempo desconocidos hasta el momento. Son cambios atribuidos de manera muy genérica a acontecimientos actuales como la crisis económica, pero que a su vez encierran el peso de variables culturales. Así, la figura 4 muestra como desde los años 2000 la confianza en instituciones ha ido bajando. Esto no deja de ser un hecho contradictorio con otros de los hallazgos. ¿Es la desconfianza un proceso fundamentalmente cultural, cuyas actitudes se limitan a ser transmitidas por agencias de socialización política y con una notable autonomía respecto a las

coyunturas políticas o económicas? ¿O puede que la crisis económica haya modificado la naturaleza de la desconfianza en España al vincularla en mayor medida a la valoración que hagan los ciudadanos del funcionamiento del sistema democrático?

La respuesta podría estar en que la desconfianza en instituciones no solo precede a la crisis económica actual, sino que también ha coexistido con periodos de bonanza económica. Si los comparamos con países como Holanda, Alemania o Dinamarca, los niveles de confianza institucional de España, Portugal, Grecia o Italia son significativamente más bajos, permitiendo entrever un cierto peso cultural, como dije anteriormente. Pero también es cierto que el actual incremento de la desconfianza está ligado a la caída de la economía y a las evaluaciones críticas del funcionamiento de las instituciones políticas y del comportamiento de las elites que las ocupan. Las figuras 6 y 7 presentan este clima de crispación con la política en general y con la situación política en concreto. La percepción de los políticos y de la política como uno de los principales problemas, guarda una relación notable con crisis puntuales de la economía y del funcionamiento de la política (escándalos de corrupción). Así, observamos que este tema es uno de los que más preocupa a los españoles en los años 90 y en el 2014.

Figura 6. Los políticos en general, los partidos políticos y la política como uno de los principales problemas para los españoles, 1985-2015

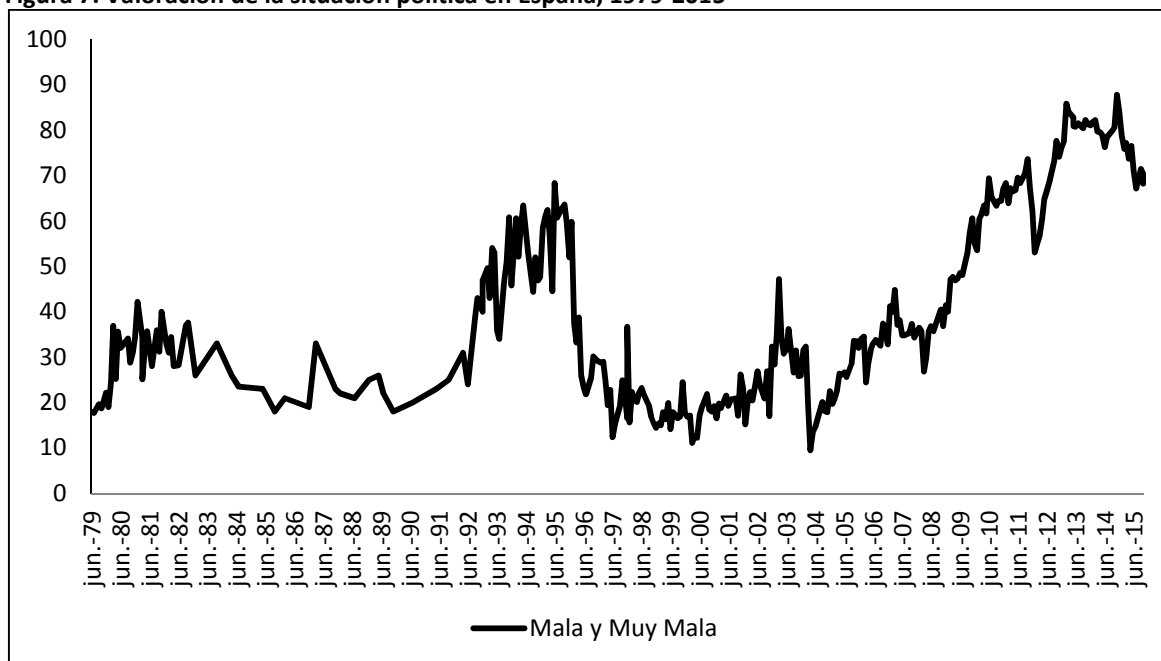


Fuente: elaboración propia, series CIS.

La Figura 7 muestra la evolución en la valoración de la situación política en España desde 1979. De nuevo, en los años 90 y a partir de 2008, se observan mayores niveles de percepción de que la situación política es mala o muy mala, por parte de los encuestados. Concretamente, en junio de 1995 el 68,3% de los entrevistados por el CIS afirmaba que la situación política era mala o

muy mala; esta cifra, ya de por sí muy elevada, en febrero de 2013 alcanzaba al 85,8%.

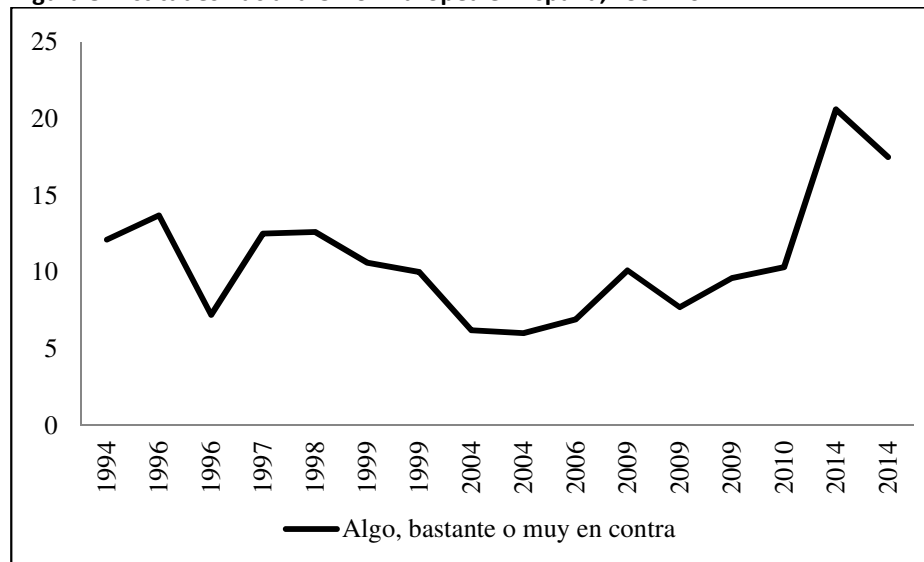
Figura 7. Valoración de la situación política en España, 1979-2015



Fuente: elaboración propia, series CIS.

Este aumento en la desconfianza institucional surgido a raíz de la crisis económica en España guarda, a su vez, una relación directa con la Unión Europea. Recientes investigaciones (Cordero y Simón, 2016) han demostrado como en aquellos Estados rescatados por la crisis los ciudadanos identifican a agentes internacionales, los propios de la UE, como responsables de la catástrofe de sus economías. Esto llevó a diferentes movimientos de protesta en países como Grecia, Portugal, Irlanda o España, en los que los ciudadanos reclamaban el principio de soberanía en la toma de decisiones. Tal y como señala Fernández Albertos (2015: 60), las probabilidades del voto a Podemos para las elecciones Europeas de 2014 aumentaban conforme a las percepciones críticas de los electores con la UE. La Figura 8 muestra las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea. Pese a que en términos generales existe un consenso en torno a las percepciones favorables, los sentimientos en contra de ésta han ido en aumento, al mismo tiempo que caían en aquellos que se mostraban a favor.

Figura 8. Actitudes hacia la Unión Europea en España, 1994-2014



Fuente: elaboración propia, series CIS

En definitiva, del análisis de las figuras se desprenden varias implicaciones de gran relevancia para el sistema político español. Por un lado, cabe pensar que si la economía ha jugado un papel determinante en los niveles de confianza de los electores en los partidos, los parlamentos y el Gobierno, esto repercute también en el sistema de partidos, o al menos, en alguno de sus indicadores principales: la volatilidad electoral y la fragmentación de partidos. Y por otro, como señalan recientes investigaciones y como nos permite anticipar la figura 8, los ciudadanos de los países denominados “deudores” (Molina, 2014) han identificado a la Unión Europea y sus organismos como causantes de acentuar la crisis económica existente entre 2008 y 2015, al imponer a los gobiernos nacionales políticas de austeridad y contención del gasto público. Esto, ha establecido un nuevo eje de competición partidista que ha afectado a la estructura del sistema de partidos. Así, se han abierto nuevas arenas de competición electoral que se han sumado a las ya existentes (ideología y conflicto territorial fundamentalmente) y que han hecho que los votantes se alineen con las nuevas formaciones políticas, que han sabido incorporar los nuevos temas a su discurso.

ELECCIONES GENERALES 2015: DESALINEAMIENTO ELECTORAL Y NUEVOS ACTORES

Ciclos electorales

La caída de la economía, unida a un creciente malestar con la situación política (ver figuras 6 y 7), agravado por los casos de corrupción (ver Figura 5) y por la percepción por parte de los ciudadanos de convergencia programática entre las fuerzas tradicionales –PP y PSOE– (Morgan, 2011), que aceptaron las medidas de austeridad impuestas desde la Unión Europea, podrían encontrarse entre las explicaciones detrás de los resultados que se dieron en las elecciones de diciembre de 2015.

Si tras los comicios del 2011 no se habían apreciado demasiados síntomas de cambio político, al producirse el reemplazo entre las fuerzas mayoritarias: la caída del PSOE y la llegada al gobierno del PP, en 2015 los resultados electorales han arrojado una realidad muy distinta, que nos permite hablar de cambios políticos relevantes. En un reciente estudio sobre las reacciones del electorado ante la crisis y las medidas de austeridad, Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (2014) mostraron su sorpresa ante el limitado rango de respuestas. Mientras que la literatura sobre voto económico asumía que las reacciones ante el desplome de la economía serían mayores por parte de los votantes, los hallazgos que se muestran en este libro hablan de un peso limitado. Sorprendentemente, dicen los autores, las respuestas a la Gran Recesión fueron “mudas y moderadas” (Bermeo y Bartels, 2014:3).

Los resultados de los comicios de diciembre de 2015, pese a que tanto en las elecciones europeas de 2014, como en las autonómicas celebradas al año siguiente, ya se habían podido ver tendencias de cambios significativos en el comportamiento político de los electores, han dejado tras de sí una situación política inesperada y única hasta el momento (Tabla 1). Así, en las pasadas elecciones generales el partido de gobierno (PP) se mantuvo como la fuerza más votada. Pese a las medidas de austeridad y los recortes en materia social, el moderado repunte económico y cierta reactivación del empleo, continuó a la cabeza de partidos que obtuvieron representación parlamentaria. No obstante, se dejó por el camino 63 escaños. Un 57% de las personas entrevistadas por el CIS en octubre de 2015 calificaban la actuación del Gobierno de Mariano Rajoy como mala o muy mala, y un 82,4% de los encuestados afirmaba tener poca o ninguna confianza en el presidente del Gobierno. El PP perdió así el respaldo de más de tres millones de votantes que decidieron o no acudir a votar, o cambiar su voto hacia otra fuerza política.

La variación más significativa en el escenario político tiene que ver con la entrada de nuevas fuerzas. Podemos y sus confluencias, así como Ciudadanos consiguieron hacerse con 109 escaños, 69 y 40 respectivamente, dejando a los partidos tradicionales sin gran parte de la representación parlamentaria que habían tenido hasta el momento. El PSOE perdió 20 escaños y el apoyo de un millón y medio de votantes. El 51,8% de los entrevistados por el CIS en octubre de 2015 afirmaba que la actuación del partido socialista como partido de oposición podría ser calificada como mala o muy mala, frente a un 7% que la tildaba de buena o muy buena. Contrariamente a lo que ocurrió en 2011, la primera fuerza alternativa al gobierno no consiguió el apoyo del electorado para encabezar la presente legislatura. Este hecho evidencia un proceso de realineamiento electoral, con la caída de los partidos tradicionales y la entrada de nuevos actores políticos.

Podemos se hizo, gracias a sus coaliciones electorales, con 69 escaños. La estrategia de competir en algunas de las regiones con *cleavage* territorial con distintas marcas (en Cataluña con En Comú Podem, en Galicia con En Marea, y en Valencia con Compromís) resultó un éxito para la fuerza morada. En línea con los resultados cosechados en las elecciones europeas, en las que obtuvieron cinco escaños, Podemos consiguió una representación muy significativa en el Parlamento español. La entrada de esta fuerza política va en línea a lo que se observa en otros países del Sur de Europa, como Italia o Grecia, en la que movimientos anti-austeridad y críticos con la Unión Europea, han obtenido buenos resultados electorales.

Por otro lado, llama la atención la fuerte entrada de Ciudadanos en el Congreso de los Diputados. Pese a no ser genuinamente un partido nuevo (había participado con anterioridad en elecciones en Cataluña y en las Elecciones Generales de 2008, cosechando unos resultados de algo más de cuarenta y seis mil votos), consiguió tres millones y medio de votos y un total de 40 escaños. En perspectiva comparada resulta un hecho sin precedentes. Esta fuerza política, percibida en el espectro ideológico como un partido de centro-derechas⁴, ha basado su discurso en medidas de regeneración democrática y políticas económicas de corte liberal. No hay un caso que se le asemeje en los países vecinos, donde han entrado en los Parlamentos Nacionales fuerzas populistas *anti-establishment* de extrema izquierda o de extrema derecha.

Tabla I. Elecciones Generales en España, 2011-2015

	2015			2011		
	Votos (%)	Escaños (N)	Escaños (%)	Votos (%)	Escaños (N)	Escaños (%)
Partido Popular (PP)	28,7	123	35,1	44,6	186	53,1
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	22	90	25,7	28,8	110	31,4
Podemos	20,7	69	19,7	-	-	-
Ciudadanos (C's)	13,9	40	11,4	-	-	-
Izquierda Unida (IU) (1)	3,7	2	0,6	6,9	11	3,1
Unión Progreso y Democracia (UPyD)	-	-	-	4,7	5	1,4
Partido Nacionalista Vasco (PNV)	1,2	6	1,7	1,3	5	1,4
Democracia y Libertad (DyL) (2)	2,25	8	2,3	4,2	16	4,6
EH Bildu (3)	0,9	2	0,6	1,4	7	2,0
Esquerra Republicana de Catalunya (ERC)	2,4	9	2,6	1,1	3	0,9
Otros (4)	0,3	1	0,3	2,5	7	2,1
Participación electoral	73,2			68,9		

1 Izquierda Unida participó en las elecciones de 2015 bajo las siglas de Unidad Popular (UP), partido fruto de la confluencia de la plataforma ciudadana "Ahora en Común" e Izquierda Unida-Los Verdes: La Izquierda Plural

2 En las elecciones de 2011, el partido DyL aún no existía. Esta es una nueva fuerza política formada a partir de la antigua CIU pero sin la coalición de Unió.

3 EH Bildu es una formación reciente, creada en 2012, cuyos partidos integrantes, en su mayoría, habían participado antes en Amaiour (Elecciones generales de 2011) y en Bildu (elecciones autonómicas, forales y municipales).

4 En las elecciones generales de 2011, el campo de "otros partidos" se refiere al Bloque Nacionalista Gallego (BNG), Coalición Canaria (CC), Geroa Bai, Foro de Ciudadanos (FAC) y Compromís. En 2015 esta categoría incluye solo a CC con un asiento.

Fuente: elaboración propia en base a los datos del Ministerio del Interior

Las elecciones celebradas el 20 de diciembre de 2015 han podido romper con el ciclo electoral que desde 1996 se había caracterizado por producir un sistema de partidos de "pluralismo moderado". Si se intentase dar nombre a los pasados comicios, habría varias y serias dificultades. Pese a que la literatura haya defendido un criterio de clasificación de elecciones estructurado bajo varios tipos⁵, ninguno de ellos se ajusta a la perfección a lo que sucedió en las

⁴En el estudio 3114 de octubre de 2015 del CIS, los entrevistados sitúan a Ciudadanos, de media, en un 6,38 en la escala de ubicación ideológica, en la que el 1 es extrema izquierda y el 10 extrema derecha.

⁵ Las elecciones suelen clasificarse en tres tipos: elecciones normales, en las que se daría la victoria del partido de

últimas elecciones generales. Esto muestra la rareza de estos comicios por los resultados inauditos que se han dado.

Si bien es cierto que los dos partidos más votados fueron el PP y el PSOE, fuerzas tradicionales que se han repartido el Gobierno en los últimos años tras la caída de la Unión de Centro Democrático (UCD), no lo es menos que el número de escaños obtenido, y la diferencia con sus competidores inmediatos, Podemos y Ciudadanos, es tan baja que no nos permite hablar de unas elecciones normales, sino más bien nos lleva a pensar en los comicios fundacionales de la democracia de 1977. Así, la cambiante fortuna electoral de los partidos en las elecciones del 20 de diciembre de 2015 ha desembocado en un cambio relevante del sistema de partidos: más fragmentado, con un formato multipolar más complejo y con procesos de formación de gobiernos mucho más inciertos.

La Tabla 2 muestra la formación de gobiernos desde las primeras elecciones hasta la actualidad. Siguiendo estos datos podemos diferenciar varios ciclos electorales que habríamos de clasificar según el apoyo en las urnas a los principales partidos, el formato del sistema de partidos, las pautas de competición entre sus integrantes y las principales dimensiones del voto (Montero y Lago 2008: 20). De esta forma en España se han dado tres ciclos:

1. Las llamadas elecciones fundacionales de la transición celebradas en 1977 y 1979, y ganadas ambas por la UCD de Adolfo Suárez. Éstas, posibilitaron el cambio democrático y el periodo constituyente. El sistema de partidos resultante se ha calificado como “pluralismo moderado”, y dio lugar a gobiernos unipartidistas minoritarios.
2. El segundo ciclo empieza con el terremoto electoral de 1982, unas elecciones críticas, y constituye cuatro elecciones sucesivas, hasta mitad de los años noventa. Son las de la consolidación democrática y las del PSOE que aventajaba a su rival inmediato, AP, en varios puntos porcentuales. A partir de 1982, lejos de normalizarse el sistema de partidos, surgió un sistema de partidos predominante en el que el PSOE ocupaba un lugar destacado y la oposición era débil y estaba fragmentada.
3. El tercer ciclo corresponde en el tiempo a la mitad de los años 90. Presidido por la intensificación en la competición entre PP y PSOE, se dieron por aquel entonces dos gobiernos minoritarios; el del PSOE de 1993 y el del PP de 1996. Después de este año, ambos partidos tuvieron de forma consecutiva dos legislaturas de gobierno. El sistema de partidos volvió entonces a su configuración de pluralismo moderado. En términos generales, y desde 1996, el sistema de partidos se ha definido como un “sistema multipartidista con dinámica bipartidista con alternancia entre PP y PSOE” (Santamaría, 2008: 510). Y esta clasificación ha podido ser aplicada hasta 2011.

gobierno y continuarían los factores sociales del voto; elecciones críticas, que supondrían la derrota del partido de gobierno como consecuencia de cambios considerables en los alineamientos de los principales partidos con sus votantes; y, por último, las elecciones desviadas que serían aquellas en las que un partido ganaría de forma imprevista, pese a la continuidad de los factores sociales del voto.

Las elecciones de 2015 suponen los peores resultados electorales tanto para el PSOE, desde 1977, como para el PP, tras su refundación en 1989, cuando obtuvo 107 escaños. Evidencian síntomas de desgaste de los partidos tradicionales y cambios en las dinámicas de competición electoral. Por tanto, y en relación al sistema de partidos, podríamos hablar de la caída del mal llamado bipartidismo. Este término ha de ser sustituido por una nueva expresión más ajustada a esta nueva situación política: el “multipartidismo fragmentado”. Esto sugiere la apertura de un cuarto ciclo electoral cuya consolidación se ha de ver en el largo plazo.

Tabla 2. Configuración de gobiernos en España, 1977-2015

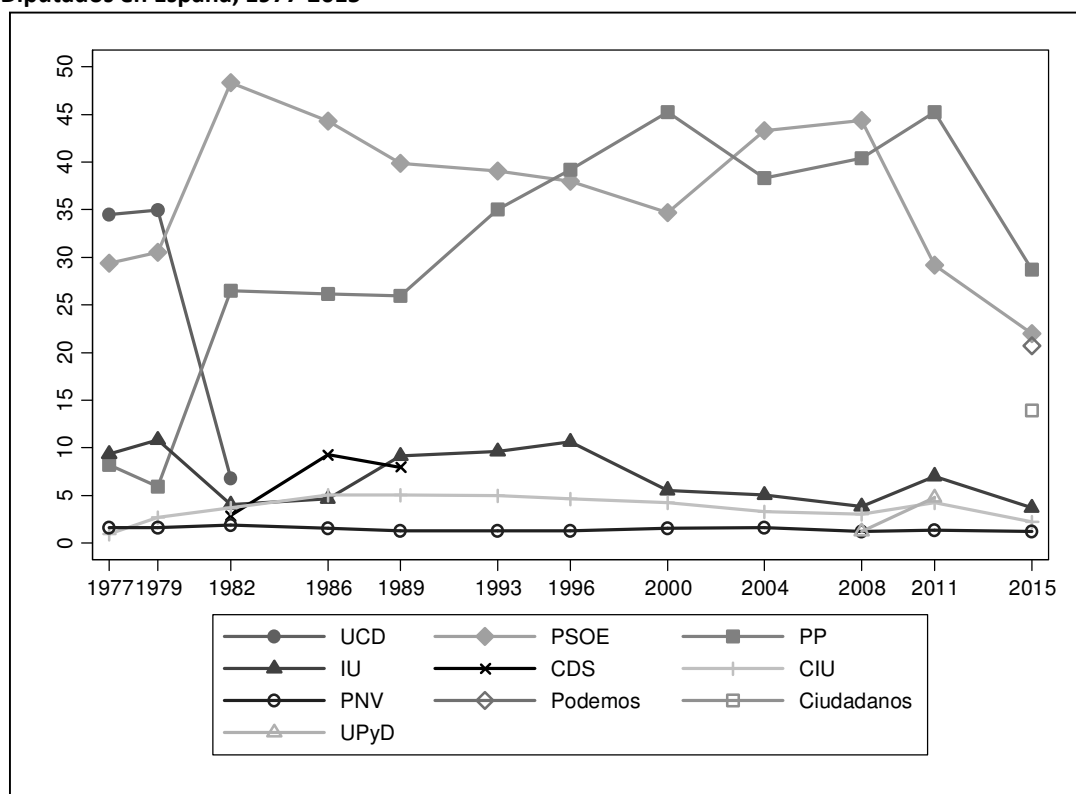
Primer Ministro y periodo de Gobierno	Partido en el Gobierno	Número de escaños y Porcentaje	Duración (meses)
Adolfo Suárez (1977-1979)	UCD	166 (47,4)	25
Adolfo Suárez (1979-1981)	UCD	168 (48,0)	22/21
Leopoldo Calvo-Sotelo (1981-1982)			
Felipe González (1982-1986)	PSOE	202 (57,7)	44
Felipe González (1986-1989)	PSOE	184 (52,6)	40
Felipe González (1989-1993)	PSOE	175 (50,0)	44
Felipe González (1993-1996)	PSOE	159 (45,4)	33
José M ^a Aznar (1996-2000)	PP	156 (45,6)	48
José María Aznar (2000-2004)	PP	183 (52,3)	48
José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2008)	PSOE	164 (46,9)	48
José Luis Rodríguez Zapatero (2008-2011)	PSOE	169 (48,3)	44
Mariano Rajoy (2011-2015)	PP	186 (53,1)	48
Por definir (2015-...)	-	-	-

Fuente: elaboración propia en base a Medina (2015)

Evolución del sistema de partidos: ¿cambio en el corto plazo?

La Figura 9 muestra la evolución de los resultados electorales obtenidos por los partidos políticos en España desde 1977 hasta hoy. Mientas que en 1986 la UCD desaparecía al pasar del 34,5% de los votos en 1977 a menos del 7% en 1982, otras fuerzas han ido surgiendo dentro del sistema de partidos español. Sirva de ejemplo Unión Progreso y Democracia (UPyD), que en 2011 llegaba casi a alcanzar el 5% de sufragios, pese a que en 2015 no ha obtenido representación parlamentaria. A este juego de entradas y salidas se han sumado recientemente Podemos y Ciudadanos.

Figura 9. Evolución de los resultados electorales de las elecciones generales al Congreso de los Diputados en España, 1977-2015⁶



Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

El fenómeno de caída de los partidos mayoritarios, con más intensidad tras la llegada de la Gran Recesión, ha sido muy distinto en los países de Europa occidental. A la caída de las fuerzas establecidas se ha sumado la entrada de nuevos movimientos y grupos políticos, algo que se ha dado en la mayor parte de los países vecinos. Sirvan de ejemplo los casos del Movimiento 5 Estrellas en Italia, que consiguió un amplio respaldo en las elecciones generales de 2013, o de SYRIZA en Grecia, que en 2015 se hizo con el Gobierno tras surgir como partido en el 2004.

⁶ Los resultados de la Figura 3 están expresados en porcentaje de voto. Los datos electorales proceden de www.infoelectoral.interior.es

Estas entradas y salidas de fuerzas políticas en los parlamentos nacionales son ejemplos de transformaciones en el sistema de partidos de los países europeos en el corto plazo. Así, en este trabajo presento la evolución de algunos de los indicadores que comúnmente más ha utilizado la literatura sobre cambio en el del sistema de partidos (Mair, 2014)⁷: la volatilidad electoral, los niveles de competición partidista y la fragmentación de partidos.

La Tabla 3 presenta los datos de volatilidad electoral⁸ para las elecciones celebradas en España desde la llegada de la democracia. Dos momentos parecen destacar con respecto al resto: las elecciones de 1982 y las de 2015. Las de 1982 supusieron la caída de la UCD, el partido que había sido el encargado de llevar adelante la transición. Estos comicios han sido calificados como elecciones críticas, y fueron el desencadenante de sucesivas victorias del Partido Socialista y la consolidación como segunda fuerza política del que por entonces era Alianza Popular, y que a partir de 1989 pasaría a llamarse Partido Popular. En 2015 asistimos a una realidad diferente pero con pautas comunes a las elecciones de 1982. En estas elecciones no ha caído el partido de gobierno, el PP, como fuerza más votada, pero el descenso de apoyos electorales de este y del PSOE, y la entrada de Podemos y C's pueden ser interpretados como claros síntomas de cambio en la arena electoral y en las preferencias partidistas de los votantes, producto, de un desplome generalizado de la identificación de partido (Dalton, 2002).

Tabla 3. Volatilidad electoral en España, 1977-2015⁹

	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008	2011	2015
VT	-	11,1	43,4	12,8	8,9	11,2	5,7	8,8	10,9	4,9	16,4	35,4
VEB	-	2,7	5,9	2,2	1,6	2,4	1,0	6,8	8,2	1,1	6,0	9,9
IB	-	8,4	37,5	10,6	7,3	8,8	4,7	2,1	2,6	3,9	10,5	25,4
R¹⁰	-	3,65	3,5	4,4	1,65	0,9	0,8	0,3	1,2	0,6	0,55	19,65

Fuente: elaboración propia en base a Medina (2014); Dassonneville y Hooghe (2015) y Chiaramonte y Emmanuelle (2015)

⁷ Pese a que desde el trabajo de Lipset y Rokkan (1967) el "cambio en el sistema de partidos" haya sido uno de los temas más abordados en política comparada, no parece existir una definición canónica del concepto. Peter Mair, ha sido uno de los autores que más lo ha estudiado. Así, afirma que "el cambio en el sistema de partidos podría producirse cuando, como resultado de cambios ideológicos, estratégicos o electorales, hay una transformación en la dirección de competición entre partidos o en la fórmula de gobierno" (Mair 2014:210).

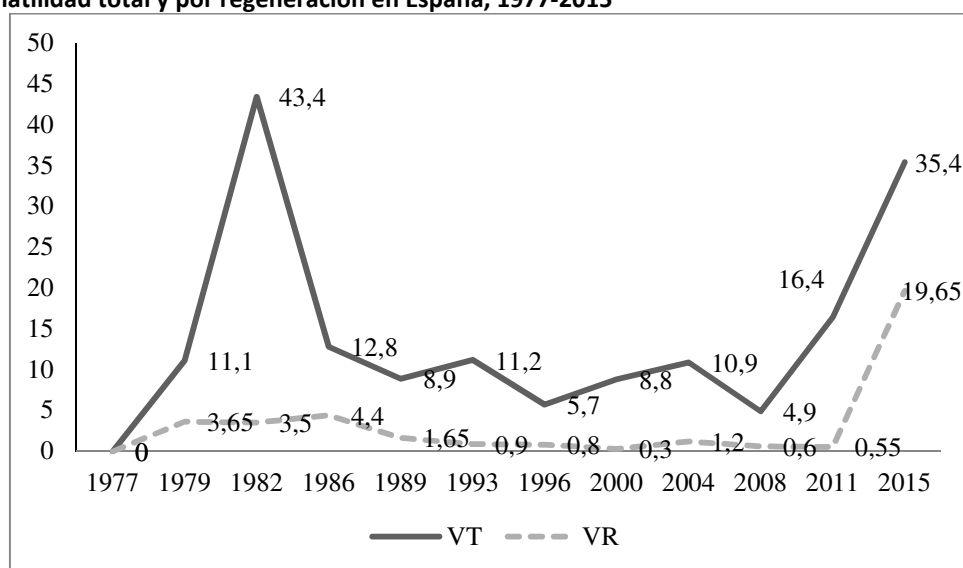
⁸ La definición canónica de volatilidad electoral se refiere "al cambio electoral neto entre dos elecciones consecutivas" (Bartolini y Mair 1990: 19).

⁹ La volatilidad total (VT) se calcula según la fórmula $VT = (|A1-A2| + |B1-B2| + |n1-n2|)/2$. Esto equivale a la semisuma de las diferencias en términos absolutos en el porcentaje de cada partido entre una elección y otra. La volatilidad entre bloques (VEB), se define como "la magnitud del intercambio electoral que atraviesa la línea que divide a los partidos que representan los lados opuestos de una división (*cleavage*)". Su cálculo se realiza al igual que la volatilidad total pero, sobre los resultados conjuntos de los partidos de las mismas familias ideológicas. El índice de la volatilidad intra bloques (VIB) - que se produce en el interior de cada uno de los bloques o grupos de partidos-, se calcula restando la volatilidad entre bloques a la volatilidad total: $VIB = VT - VEB$.

¹⁰ La volatilidad por Regeneración (Chiaramonte y Emanuele, 2015) se calcula teniendo en cuenta a aquellos partidos que en una elección tienen al menos el 1% de los votos, y en la siguiente o en la anterior no han obtenido este porcentaje de votos. Así, se aplica el índice de Pedersen para estas formaciones.

Resulta difícil advertir cuándo la volatilidad a nivel agregado, o volatilidad total (VT) puede ser vista como un buen indicador para medir los procesos de cambio en el sistema de partidos. La contribución del índice de Pedersen (1979)¹¹ para calcular la volatilidad electoral fue enorme para la literatura. Pese a ello, este índice no distingue entre transferencias de voto entre partidos establecidos y transferencias entre estos y nuevos partidos (lo cual resulta imprescindible para el estudio del cambio en el sistema de partidos). Así, un aumento en el voto a nuevos partidos podría reflejar estados de desafección y descontento con los partidos establecidos. Es por ello necesario medir estas alteraciones en las elecciones celebradas en España desde 1977. Lo que denominamos volatilidad por regeneración (VR) nos permite determinar precisamente esto (Chiaromonte y Emanuele, 2015). La entrada de dos nuevas fuerzas políticas, como es el caso de Podemos y C's, y la caída de UPyD han tenido un impacto significativo en el incremento de este indicador. La mayor VR se ha dado en estas elecciones y, pese a que hay que tener en cuenta otros indicadores para hablar de un cambio en el sistema de partidos, este constata un proceso de innovación o desinstitucionalización del mismo. La Figura 10 sintetiza los datos que se recogen en la Tabla 3, centrándose en la volatilidad total y entre partidos establecidos y nuevos.

Figura 10. Volatilidad total y por regeneración en España, 1977-2015



Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

La volatilidad total ha llegado al valor del 35,4%, una cifra que solo había sido superada en las elecciones de 1982. El cambio en el porcentaje de votos con respecto a las elecciones pasadas es muy significativo, y da cuenta del descontento que existe en el electorado con los partidos tradicionales. La volatilidad entre bloques (VEB) no ha crecido de forma significativa, lo que muestra que las diferencias entre el apoyo a los partidos de izquierda y a los partidos de derecha

¹¹El índice de volatilidad de Pedersen (V) muestra el cambio en el porcentaje de votos o asientos por partido y por elección. La fórmula es la misma que hemos mostrado en el cálculo de la VT.

no se ha desmarcado de la tendencia general. Se ha dado, sin embargo, un aumento destacado de la volatilidad dentro de los bloques (VIB), en consonancia a lo observado en las elecciones de 1982, que supusieron un cambio en el sistema de partidos. Tanto el PP como el PSOE ceden apoyos a las fuerzas que se sitúan en su espectro ideológico, Ciudadanos y Podemos respectivamente, produciéndose así un notable trasvase de votos.

Por su parte, la competición partidista resulta otro de los indicadores relevantes a la hora de establecer criterios de clasificación sobre el sistema de partidos (Sani y Sartori, 1983). La Tabla 4 muestra el porcentaje de escaños que concentran las dos principales fuerzas en comparación con el resto de grupos políticos. Desde las primeras elecciones y hasta el 2011, los dos partidos mayoritarios habían acaparado de media más del 85% de escaños en todos los comicios celebrados. En 2015 este dato ha descendido hasta alcanzar el 61% de los escaños, es decir, un 24% menos que la media de las elecciones precedentes. Ello ha significado, por extensión, que los partidos regionalistas como DyL y PNV no sean ya partidos bisagra con capacidad para condicionar a las fuerzas mayoritarias. La importancia de los terceros partidos de ámbito nacional ha aumentado considerablemente. Si lo ponemos en relación con las pasadas elecciones, de los 16 escaños que sumaban Izquierda Unida (IU) y UPyD, en éstas Ciudadanos, Podemos y Unidad Popular (confluencia de IU) ascienden a 111 parlamentarios. Esto tiene implicaciones mayores que las que se pueden desprender a simple vista. La estructura de competición partidista ha podido verse alterada debido a estos cambios, o por lo menos uno de sus elementos principales, el número de partidos que pueden acceder al gobierno, sí lo ha hecho (Mair, 2014).

Tabla 4. Porcentaje y número de escaños obtenidos por distintos partidos en las elecciones generales en España, 1977-2015

Elecciones	Dos principales partidos	Otros partidos de ámbito nacional	Partidos autonómicos o provinciales
1977	283 (81%)	41 (12%)	26 (7%)
1979	289 (83%)	33 (9%)	28 (8%)
1982	308 (88%)	18 (5%)	24 (7%)
1986	289 (83%)	26 (7%)	35 (10%)
1989	282 (81%)	31 (9%)	37 (10%)
1993	300 (86%)	18 (5%)	32(9%)
1996	197 (85%)	21 (6%)	32(9%)
2000	308 (88%)	8 (2%)	34 (10%)
2004	312 (89%)	5 (2%)	33(9%)
2008	323 (92%)	3 (1%)	24 (7%)
2011	296 (84%)	16 (5%)	38 (11%)
2015	213(61%)	111(32%)	26(7%)

Fuente: elaboración propia en base a Montero (1997)

Larry Bartels (2014), en un estudio reciente sobre las consecuencias políticas de la crisis, apunta a que hay una correlación entre el cambio en el porcentaje de voto al partido de gobierno y el crecimiento económico. La relación es la siguiente: al mejorar los indicadores macroeconómicos lo hace el apoyo al partido de gobierno y viceversa (Bartels, 2014: 191). Esta asociación ha podido darse en España bajo lo observado en las pasadas elecciones. Si nos fijamos en la Tabla 5, ha aumentado la competitividad electoral y parlamentaria respecto a los comicios de 2011 y en relación a la media. Este indicador es asimismo pieza clave del sistema de partidos de un país, al evidenciar cómo de reñidas son unas elecciones entre las dos fuerzas más votadas. Pese a todo, tras lo visto en las pasadas elecciones no se desprende una pauta generalizable o se observa un punto de inflexión con respecto al resto de comicios celebrados.

Tabla 5. Competitividad electoral y parlamentaria en España, 1977-2015¹²

Elecciones	Competitividad electoral	Competitividad parlamentaria
1977	5,13	13,44
1979	4,45	13,43
1982	21,86	27,13
1986	18,2	22,37
1989	13,91	19,43
1993	4,06	5,14
1996	1,17	4,28
2000	10,53	16,56
2004	4,96	4,57
2008	3,97	4,28
2011	16,09	21,7
2015	6,71	9,42
Media	9,25	13,5

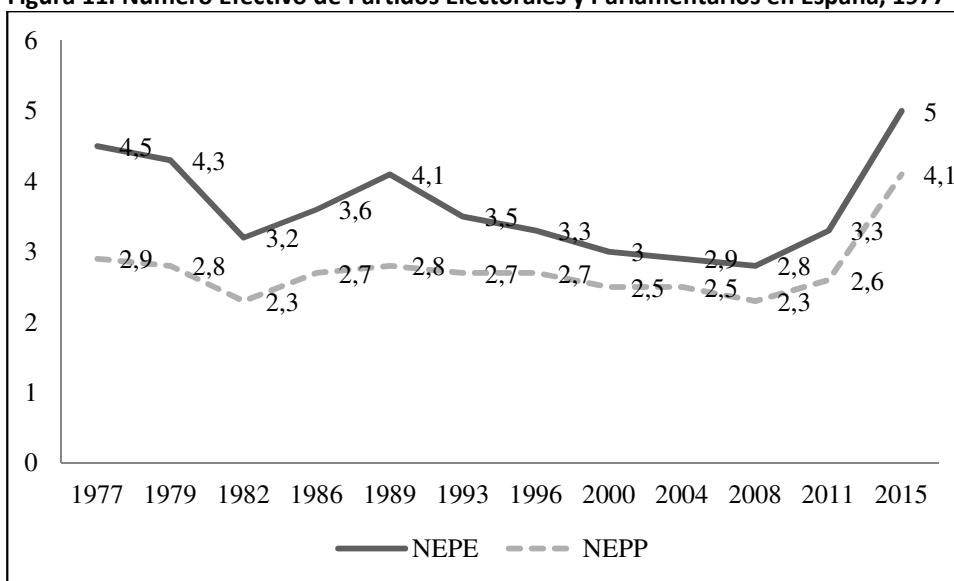
Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

Lo reñidas que están unas elecciones y la diferencia en el apoyo electoral entre partidos guarda relación con el número de fuerzas políticas que obtienen representación parlamentaria. Éste tiene numerosas implicaciones para la democracia y el gobierno de los países, siendo un componente tradicional en la clasificación de los sistemas de partidos. Así, Sartori (1976) estableció el criterio de tener en cuenta solo a aquellos partidos importantes, es decir, aquellos que afectaban al comportamiento de otras fuerzas políticas. Esta definición y clasificación ha sido respetado por la literatura hasta nuestros días, sin que existiese debate aparente. El número de partidos ha sido visto como un factor influyente en la estabilidad de gobierno. Además, la literatura ha detectado que son los países en los que hay una mayor fragmentación de partidos los más propensos a la entrada de fuerzas populistas y a padecer problemas en el legislativo (Linz, 1994).

¹² Se ha calculado la competitividad electoral restando el porcentaje de votos a candidatura de la primera fuerza política y la segunda. Para el cálculo de la competitividad parlamentaria se ha restando el porcentaje de escaños que tienen en la cámara los dos partidos más votados.

La Figura 11 muestra la evolución del número efectivo de partidos electorales y parlamentarios en España desde 1977 hasta hoy. El índice que utilizo para este cálculo, y que más comúnmente usa la literatura, es el de “Número efectivo de partidos” de Laakso y Taagepera (1979)¹³. En las pasadas elecciones se alcanzaron los mayores niveles de fragmentación partidista, superiores incluso a los que se dieron en los comicios fundacionales de la democracia celebrados en 1977 y 1979. Por aquel entonces la UCD, el PSOE, el PCE y AP constituían los cuatro principales partidos en el Congreso de los Diputados, pero con una distancia en escaños muy significativa entre el bloque de los dos primeros y de los dos últimos. Hoy, las cuatro primeras fuerzas políticas tienen todas ellas una presencia significativa en el Parlamento y, al contrario de lo que venía ocurriendo habitualmente, no existe una diferencia tan rotunda entre el primer y el cuarto partido. Esto se deja ver en el número efectivo de partidos parlamentarios (NEPP), que llega en 2015 a la cifra de 4,1. Es aquí donde está el cambio más significativo con respecto a las elecciones del 1977 y de 1979, en las que, en términos de número efectivo de partidos electorales (NEPE), los resultados eran muy similares a los que apreciamos hoy día, pero muy distintos en NEPP.

Figura 11. Número Efectivo de Partidos Electorales y Parlamentarios en España, 1977-2015



Fuente: elaboración propia a partir de Montero y Riera (2009:234)

La fragmentación de partidos ha aumentado considerablemente, y con ello se ha visto alterado un componente fundamental del sistema de partidos. El cambio de este indicador resulta de gran importancia: afecta a la formación de gobiernos, al tipo de gobierno, a las relaciones entre Gobierno y oposición en el ámbito parlamentario y a la propia competición electoral.

¹³ El número efectivo de partidos es la medida del número de partidos ponderado por su tamaño, bien en votos (número efectivo de partidos electorales), bien en escaños (número efectivo de partidos parlamentarios o legislativos). El índice se computa con la fórmula $NEPE$ (o $NEPP$) = $1/\sum \pi_i^2$ (donde “sigma” se refiere a la suma de todos los partidos “i” y “Pi” es la proporción de votos o de escaños del partido “i”).

Los resultados electorales del 20 de diciembre abren una nueva etapa política en España. Si a finales de los años 80 en los países de Europa occidental empezaban a notarse un amplio abanico de cambios (nacían nuevas fuerzas políticas y crecían en importancia otras), a raíz de la caída de la economía en el año 2008, estos países vuelven a experimentar algo similar a lo ocurrido hace más de tres décadas.

En España hace apenas cuatro años, tras las elecciones de 2011, no se podía ni intuir lo ocurrido en estos últimos comicios. Aunque los partidos mayoritarios (PP y PSOE) no eran inmunes a la crisis económica y ante todo no lo eran a la desafección política de los ciudadanos, el sistema de partidos no parecía que pudiese desmoronarse de la noche a la mañana. El sistema electoral proporcional “corregido” con sesgos mayoritarios salvaguardaba a los partidos establecidos y dificultaba la entrada de nuevas fuerzas políticas. Además, pese a que el descontento era generalizado, e incluso un número relevante de personas estaba en contra de la moneda única y de las medidas de austeridad impuestas por Europa, nada hacía intuir el escenario actual, pues el orden establecido se veía como algo difícil de cuestionar.

El nacimiento de Podemos, tras su entrada en las Elecciones Europeas de mayo de 2014 (en las que obtuvo 5 escaños), ha ocasionado en gran medida este cambio significativo en el sistema de partidos español y en el comportamiento de los votantes. Podemos supo canalizar el descontento de los ciudadanos, ahogados por el desempleo y la caída de la economía e insatisfechos con el funcionamiento de las instituciones democráticas, entre ellas los partidos políticos. A ello se sumó la aparición de Ciudadanos, que pese a ser una fuerza política con presencia en Cataluña que ya había participado en anteriores elecciones generales (2008), irrumpió como alternativa al PSOE y al PP consiguiendo un espacio que, con menos apoyo electoral, había alcanzado en 2011 UPyD.

En otras palabras, la recesión desencadenó una crisis política, que ya latía con menor intensidad desde los 2000, y que fue acentuada por los numerosos casos de corrupción que aún hoy sacuden a los partidos tradicionales y que coincidió con el aumento de sentimientos independentistas en Cataluña. Esta realidad, impulsada por nuevas fuerzas políticas (Podemos y Ciudadanos), permitió que el sistema de partidos español cambiase bruscamente: elevados niveles de fragmentación partidista, aumento notable de la volatilidad electoral, caída de los partidos establecidos e imposibilidad de gobierno en mayoría.

CONCLUSIONES

Si los niveles de desafección con las instituciones políticas en España ya eran altos antes de la crisis, en comparación con otros países europeos, los alcanzados tras la caída de la economía se disparan, subrayando así, el impacto de estos factores en las actitudes básicas de los españoles hacia dichas instituciones.

El descontento de la ciudadanía con la situación de la economía, los escándalos de corrupción y con la política en general, ha afectado de forma significativa al sistema político. Las elecciones generales de 2015 han dejado un escenario nuevo: uno más fragmentado, multipolar,

con nuevos ejes de competición electoral y con nuevos actores. Por lo tanto, y en relación al sistema de partidos, éste se ha transformado completamente: de uno de “pluralismo limitado” (con solo dos partidos con peso electoral y escasamente polarizado) a otro de “multipartidismo fragmentado” (con cuatro partidos importantes y con una brecha ideológica mayor entre fuerzas políticas).

Por otro lado, los resultados muestran que la distancia entre partidos se ha reducido. Así, la competición partidista se ha hecho más reñida, imposibilitando al mismo tiempo un gobierno de mayoría. Con estos resultados los terceros partidos (ahora de ámbito nacional) cobran la relevancia que hasta la fecha no habían tenido, y son verdaderos partidos bisagra que serán necesarios para formar gobierno. Por su parte, las fuerzas políticas regionalistas pierden 12 escaños con respecto a las elecciones de 2011. Esto puede ser síntoma de cambios en la estructura de competición partidista, y esconder la erosión de los viejos *cleavages* sociales. Nuevos temas suscitaron interés en los pasados comicios: regeneración de la democracia (debido a los numerosos casos de corrupción coincidentes en el tiempo con el empeoramiento de la economía), reformas institucionales (supresión de las Diputaciones provinciales y del Senado) y modificación de la Constitución.

Estos cambios en el comportamiento de los electores han erosionado el sistema de partidos. Por un lado, ha cambiado el acceso al Gobierno de los grupos políticos. Si hasta las elecciones de 2015 estaba restringido a pocos partidos (PP y PSOE desde 1982), ahora se ha abierto a nuevos actores. Se ha pasado de un sistema de partidos cerrado a uno abierto. Por otro lado, esto guarda relación con el previsible cambio en las fórmulas de gobierno. La necesidad de sumar 176 escaños para formar ejecutivo supone la posibilidad de un gobierno de coalición, lo que significaría un hecho sin precedentes en la historia democrática española. Ambas transformaciones implican alteraciones profundas del sistema de partidos, que de persistir en el largo plazo, supondrían una ruptura con el modelo establecido hasta 2015.

Por otro lado, aún quedan muchas preguntas abiertas por contestar: ¿Es irreversible este cambio político? ¿Asistimos a la caída de los partidos tradicionales? ¿Podrán consolidarse en el sistema de partidos Podemos y Ciudadanos? O por el contrario, éstas han sido unas elecciones “críticas” que darán paso a un escenario como el vivido con anterioridad a 2015. Más aún, ¿continuará la elevada fragmentación partidista en los próximos comicios? y, por extensión, ¿se mantendrán los altos niveles de competitividad electoral y parlamentaria? ¿Nos enfrentamos a un escenario político volátil? Solo las próximas elecciones y más investigaciones sobre el tema podrán dar respuesta a estas preguntas y, seguro, harán surgir nuevas que habrá que contestar.

Bibliografía

- Anderson, Christopher J y Hecht, Jason D.: 2014, "Crisis of Confidence? The Dynamics of Economic Opinions during the Great Recession", en *Mass Politics in Tough Times. Opinions, voters and protest in the Great Recessions*, L. Bartels y N. Bermeo (eds.), Oxford University Press, Oxford, pp, 40-72
- Bartels, Larry: 2012, "Elections in hard times". *Public Policy Research*, vol 19 (1) 44-50
- Bartels, Larry M.: 2014, "Ideology and Retrospection in Electoral Responses to the Great Recession", en *Mass Politics in Tough Times. Opinions, voters and protest in the Great Recessions*, L. Bartels y N. Bermeo (eds.), Oxford University Press, Oxford. pp 185-224
- Bartolini, Stefano y Mair, Peter: 1990, *From Identity, Competition and Electoral Availability: the Stabilisation of European Electorates 1885-1985*, Cambridge, Cambridge University Press
- Bermeo, N y Bartels, L.: 2014, "Mass politics in Tough Times", en *Mass Politics in Tough Times. Opinions, voters and protest in the Great Recessions*, L. Bartels y N. Bermeo (eds.), Oxford, Oxford University Press.
- Chiaromonte, A y Emanuel, Vincenzo: 2015, "Party System Volatility, innovation and de-institutionalization in Western Europe (1945-2015)", Paper prepared for ECPR Joint Sessions of Workshops 2015, Warsaw.
- Cordero, Guillermo y Simón, Pablo: 2016, "Economic crisis and support for Democracy in Europe", *West European Politics*, vol. 39. 2. pp 305-325
- Dalton, R. J.: 2002, "The decline of party identification", en R.J. Dalton y M. Waltenberg (eds.): *Parties without Partisans*. Oxford, Oxford University Press
- Dassonneville, Ruth y Lewis-Beck, Michael S.: 2013, "Economic policy voting and Incumbency: unemployment in Western Europe", *Political Science Research*
- Dassonneville, Ruth y Hooghe, Marc: 2015, "Economic indicators and electoral volatility. Economic effects on electoral volatility in Western Europe, 1950-2013", en *Comparative European Politics*
- Duch, R y Stevenson, R.T.: 2006, "Assing the magnitude of the economic vote over time and across nations", *Electoral Studies*, vol. 25, pp. 528-547
- Easton, David: 1975, "A Re-Assessment of the Concept of Political Support". *British Journal of Political Science*. Cambridge, Cambridge University Press, vol 5. n. 4, pp 435-457
- Fernández Albertos, José: 2014, *Los votantes de Podemos. Del partido de los indignados al partido de los excluidos*, Fundación Alternativas
- Fraille, Marta and Lewis-Beck, Michael S.: 2012, "Economic and elections in Spain (1982–2008): Cross-measures, cross-time", *Electoral Studies* 31, 485-490
- Herreros, Francisco: 2015, "Desconfianza Política en Europa durante la Gran Recesión", en Paramio, Ludolfo (coord.): *Desafección política y gobernabilidad: el reto político*, Madrid, Marcial Pons, pp. 129-162
- Krugman, Paul: 2008, "Let's Get Fiscal", *The New York Times*, 16 de octubre de 2008
- Lago, Ignacia y Martínez, Ferrán: 2011, "Why new parties?", *Party Politics* 17 (1), pp. 3-20
- Laakso, M y Taagepera, R.: 1979, "Effective number of parties. A measure with applications to West Europe", *Comparative Political Studies* 12 (4): 3-27
- Levi, M y Stoker, L.: 2000, "Political trust and trustworthiness", *Annual Review of Political Science* (3): 475-507
- Lewis-Beck, Michael y Stegmaier, Mary: 2000, "Economic determinants of electoral outcomes". *Annual Review of Political Science* n. 3, pp. 183-219
- Lewis-Beck, Michael y Nadeau, Richard: 2012, "Pigs or not? Economic Voting in Southern Europe", *Electoral Studies*, n. 31, pp 472-477
- Linz, Juan J.: 1994, "Presidential or Parliamentary democracy: does it make a difference?", en Linz, J.J y Valenzuela, A.

- (eds.): The failure of presidential democracy, Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 3-87
- Lipset, S.M y Rokkan, S.: 1967, Party Systems and voter alignments: Cross national perspectives, New York, Free Press
- Maravall, J.M. y A. Przeworski: 2001, "Political Reactions to the Economy", en Stokes, S. (comp.): Public Support for Market Reforms in New Democracies, Cambridge, Cambridge University Press
- Mair, Peter: 2014, On parties, party systems and Democracy. Selected writings of Peter Mair, ECPR, ECPR PRESS
- Medina, Lucía: 2015, "From recession to long-lasting political crisis? Continuities and changes in Spanish politics in times of crisis and austerity", WP n. 334, Barcelona, Institut de Ciències Politiques i Socials
- Molina, Ignacio: 2014, "Crisis del euro, democracia y socialdemocracia", Claves de Razón Práctica, n. 236, pp. 60-64
- Montero, José Ramón: 1997, "El debate sobre el sistema electoral: rendimientos, criterios y propuestas de reforma". Revista de Estudios Políticos (Nueva época), n. 95, enero-marzo
- Montero, José Ramón y Lago, Ignacio: 2008, Elecciones generales 2008. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas
- Montero, José Ramón y Riera, Pedro: 2009, "El sistema electoral español: cuestiones de desproporcionalidad y reforma"; en Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, n. 13, pp 225-270
- Morgan, Jana: 2011: Bankrupt representation and party system collapse, University Park, Penn State University Press
- Norris, Pippa: 1999, Critical citizens: global support for democratic government, New York, Oxford University Press
- Pederson, M. N.: 1979, "The dynamics of European party systems: changing patterns of electoral volatility", European Journal of political Research 7(1): 1-26
- Rico, Guillem: 2011, "El impacto de los líderes en las elecciones de 2008", en José Ramón Montero e Ignacio Lago (eds.): Elecciones generales 2008, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 303-330
- Sani, Giacomo y Sartori, Giovanni: 1983, "Polarization, fragmentation and competition in western democracies", en Daalder, H y Mair, P.: Western European Party Systems, Sage, Beverly Hills
- Sartori, Giovanni: 1976, Parties and Party Systems: A framework for analysis. Cambridge, Cambridge University Press
- Santamaría, Julian: 2008, La transición democrática española revisada. En la Política, Manuel Jiménez y Cabrera y Fernando Vallespín Oña (coord.), España Siglo XXI, 2 pp 497-518
- Thomassen, Jackes: 2005, The European Voter. A comparative study of modern democracies, Oxford, Oxford University Press
- Tavits, M.: 2007, "Party system in the making: The emergence and Success of new parties in New Democracies", British Journal of Political Science 38(1): 113-133



www.icps.cat